

Arqueología de costas: implicancias y desafíos del estudio de las ocupaciones humanas en ambientes acuáticos

Coordinadores: Daniela V. Alunni y María Paz Martinoli

Relatores: Miguel A. Zubimendi y Pablo Ambrústolo

En los Congresos Nacionales del 2010 (Mendoza), 2013 (La Rioja) y 2016 (Tucumán), se organizaron Simposios sobre poblaciones cazadoras-recolectoras que hicieron uso de los ambientes litorales y costeros del cono sur; sin embargo, dichos espacios de discusión no tuvieron continuidad en las últimas dos reuniones. En este marco, la presente propuesta busca proseguir con la temática, considerando que la arqueología Sudamericana en general, y la Argentina en particular, viene mostrando un desarrollo sostenido en el estudio de ocupaciones humanas vinculadas a diferentes ambientes acuáticos, que incluyen espacios fluviales, lacustres, ribereños y marinos, desde costas de grandes ríos hasta bordes de lagunas, pasando por frentes marinos abiertos, archipiélagos, estuarios y humedales.

Estudios arqueológicos en ambientes acuáticos han mostrado la importancia de estos entornos para el desarrollo de distintos grupos humanos, a la vez que permitieron individualizar desafíos y problemáticas que le son propias (Erlandson y Fitzpatrick 2006). En primer lugar, estos paisajes presentan un alto dinamismo, en donde operan procesos naturales que añaden complejidad en la interpretación de los sitios arqueológicos. Por ejemplo, durante la última década, proliferaron estudios que buscan explorar el impacto de los diversos cuerpos de agua sobre los procesos de formación. Estos estudios suman marcos de referencia que permiten comprender la estructura espacial y temporal del registro arqueológico, así como sus correspondientes unidades portadoras (e.g. Favier Dubois et al. 2016). En este sentido, los enfoques multidisciplinarios que involucran perspectivas paleogeográficas y paleocológicas se tornan en complementos fundamentales para analizar de manera articulada el uso de espacios en constante transformación (e.g. Martínez 2017). En el mismo sentido, deben ser considerados especialmente los procesos de incorporación de los materiales en los sitios estudiados (e.g. Massigoge et al. 2015). Por su parte, ese carácter dinámico los convierte en ambientes expuestos a procesos erosivos de gran impacto, lo que implica la puesta en práctica de metodologías de análisis específicas para abordar estos casos de estudio. En segundo lugar, una discusión ya clásica gira en torno a la productividad variable de estos ambientes, lo que no permite realizar generalizaciones (tales como adaptaciones marinas vs. terrestres), sino que exige estudios contextuales sobre la distribución, acceso a los recursos y sus posibles cambios a lo largo del tiempo (e.g. Gómez Otero y Svoboda 2022). También es importante la discusión de los desarrollos tecnológicos implicados en la explotación de estos sectores (e.g. Cruz et al. 2015; Cardillo et al. 2017). Por último, los ambientes costeros han mostrado ser importantes para comprender dinámicas biogeográficas de corto, mediano y largo plazo (e.g. Zangrando et al. 2021). Sobre este aspecto, las posturas van desde considerarlos como limitantes espaciales para la movilidad humana y para los recursos animales, hasta entenderlos como importantes vectores para el poblamiento de nuevas áreas (e.g. Lamenza et al. 2019; Ambrústolo 2023), para la circulación de ideas (e.g. Frère et al. 2022), como epicentros de procesos de complejización social (e.g. Bonomo y Politis 2018), además de espacios con cierta relevancia en circuitos de movilidad que incluyen también la explotación de ambientes interiores (Ambrústolo 2023).

Nuestro objetivo es invitar a la comunidad científica a discutir diferentes aspectos relacionados con la caracterización de las ocupaciones humanas en los entornos litorales: perspectivas metodológicas, procesos de formación, estrategias de muestreo (paleogeografía y geoarqueología), modalidades de explotación de recursos, organización tecnológica, análisis paleoecológicos, estudio de las dinámicas sociales, poblamiento, circuitos de movilidad, conservación, cronología, e intensidad de las ocupaciones humanas, entre otros.